

que el Luxemburgo estaba en el mismo caso que la Bélgica y ciertos cantones suizos. En vista de esta comunicacion, Drouyn de Lhuys mandó á Benedetti por telégrafo que le informase de la disposicion de la opinion pública en Alemania, á lo cual contestó éste en su comunicacion del 8 de junio que si bien la opinion pública se habia tranquilizado algo en los últimos años en cuanto á la desconfianza que le inspiraba la Francia, bastaria el menor indicio de concupiscencia respecto de la frontera del Rhin para despertar otra vez el recelo general; que fuera de Bismarck no conocia á nadie que soñara en semejante sacrificio; que la fuerza de la guerra podria producir cambios que nadie podia prever, pero que por lo pronto la proposicion de semejante sacrificio seria tanto para el rey como para el mas humilde de sus súbditos la idea mas abominable; que tambien el príncipe heredero, adversario convencido y decidido de la política de Bismarck, habia declarado hacia muy poco con la mayor viveza que preferiria la guerra antes que la anexion del Schleswig-Holstein á la Prusia en cambio del condado de Glatz (1). No seria justo dudar de las comunicaciones de Benedetti, si bien pudiera ser que hubiera supuesto, sin que se le pudiera tachar por esto, que al hablar Bismarck de la compensacion, lo hiciera por estar inclinado personalmente á concesiones territoriales, sin sospechar que las conversaciones del diplomático prusiano no tenian mas objeto que «dejar á los diplomáticos franceses sus ilusiones propias, mientras fuese posible, sin prometer nada ni siquiera verbalmente (2).»

Podrá ser que alguna expresion muy bien calculada de Bismarck recibiera en las comunicaciones de Benedetti, sin intencion, el carácter de una promesa que en realidad no tenia. Lo mismo puede decirse probablemente de las comunicaciones de Govone, especialmente de aquella en que habla de su audiencia de despedida en la noche del 3 de junio, que se parece mucho á la conversacion de Benedetti del mismo dia (3). Las proposiciones del príncipe Napoleon fueron rechazadas definitivamente, «á pesar de repetidas y aun amenazadoras instancias,» entre el 4 y el 11 de junio, segun los datos hasta ahora publicados.

Considerando Napoleon bastante seguro el triunfo del Austria, le convino mucho mas obtener para este caso la ce-

(1) Benedetti, pág. 171. Hasta la *Gaceta de Colonia* habia recomendado vivamente entonces, con objeto de evitar la guerra, la cesion de Glatz al Austria.

(2) Véase la circular de Bismarck del 29 de julio de 1870.

(3) Lamármora, pág. 259. Bismarck, como se sabe, declaró en 16 de enero de 1874 que era una invencion descarada la especie de que él habia dicho á Govone que la Prusia estaba dispuesta á ceder parte de su territorio; y Govone dice á la verdad que Bismarck le habia dicho: «Soy mas prusiano que alemán, y no tendria escrúpulo en firmar la cesion á la Francia de todo el territorio entre el Rhin y el Mosela: el Palatinado, Oldemburgo (es decir Birkenfeld), una parte del territorio alemán, etc. Pero el rey... solo se resolveria á esto en un momento extremo.» Segun la declaracion decidida de Bismarck, no puede dudarse que la comunicacion de Govone contiene en este punto adiciones de su autor, sin que esto signifique que Govone procediese de mala fe. Para la crítica de la historia no tiene gran valor la declaracion del *Reichsanzeiger* (el periódico oficial del imperio alemán) del 22 de enero de 1874: «Después de examinados escrupulosamente los pretendidos despachos de Govone, publicados por Lamármora, por personas iniciadas, éstas han tenido que convencerse de que los tales despachos están adulterados y quizás enteramente inventados, pues que discrepan de las conferencias celebradas aquí, tanto en punto á su objeto como en su orden de sucesion. Los informes provisionales tomados cerca del gobierno italiano han dado por resultado que estos despachos ni siquiera existen en el archivo italiano, etc.» Después de haberse repetido la misma argumentacion empleada aquí, con malísimo éxito, en vista del *Diario del emperador Federico III*, no puede darse importancia definitiva al juicio de las «personas iniciadas» anónimas. Esto no tiene nada que ver con el hecho indudable de que la eleccion de los documentos hecha por Lamármora, es enteramente parcial y engañadora en muchos conceptos.

sion de Venecia que llegar á una inteligencia con la Prusia. Por esto el duque de Gramont regresó el 4 de junio á Viena, donde en efecto consiguió pactar un convenio sobre la base que Napoleon deseaba, y segun el cual la Francia se obligó á observar una neutralidad absoluta y ofreció hacer cuanto pudiese para inducir á la Italia á conservar la misma actitud. El Austria se comprometió á respetar en todos los casos la integridad del territorio existente de Italia, á renunciar al Veneto cualquiera que fuese el resultado de la guerra, á no reclamar ninguna especie de preponderancia en Alemania que sometiera á este país á su influencia exclusiva, y á no realizar cambios territoriales que pudiesen comprometer el equilibrio europeo sin el consentimiento de la Francia. Tambien quiso el Austria que Napoleon al transmitir la Venecia á la Italia impusiera la condicion de conservar el poder temporal del Papa en la extension que entonces tenia; que la Italia reconociera definitivamente la nueva frontera del Austria (es decir, que renunciara al Tirol italiano y á Trieste); que pagara una indemnizacion para las fortalezas, que se encargara de una parte proporcional de la deuda austriaca, y finalmente que no hiciera del puerto de Venecia una base de operaciones contra las costas austriacas. El emperador francés prometió además oponerse á una reaccion popular contra la unidad de Italia, siempre que estallara semejante reaccion, y el Austria se reservó el derecho de reclamar indemnizacion para los soberanos destronados de la casa de Austria cuando ocurrieran conferencias sobre modificaciones territoriales, excepto en Italia (4).

En el curso de las discusiones habia prometido tambien la Prusia, aunque no por escrito, que ninguna de las cuestiones que tocasen á los intereses de Francia seria resuelta sin la aprobacion de este país, cualquiera que fuese el resultado de la guerra (5). Por lo menos así lo aseguró Napoleon en una carta que dirigió en 11 de junio al ministro de Negocios extranjeros, cuya carta este último leyó el 13 del mismo mes en el cuerpo legislativo. En este documento negó el emperador que tuviera intencion de aumento territorial, diciendo que la Francia solo podia pensar en semejante aumento cuando se modificara el mapa de Europa en beneficio exclusivo de una gran potencia y cuando las provincias limítrofes expresaran libremente su deseo de ser incorporadas al imperio francés. En la misma carta atribuyó la guerra que amenazaba á tres causas: primera, la situacion geográfica de la Prusia, que estaba mal deslindada; segunda, la necesidad que sentia la Alemania de una constitucion política mejor, y tercera, el deseo de la Italia de consolidar su independencia. Como remedio de esta situacion consideraba Napoleon: un aumento de fuerza y consistencia para la Prusia en el Norte; una union mas estrecha para la Alemania con mayor influencia de los Estados de segundo orden, manteniendo la posicion influyente del Austria, y la adquisicion de Venecia por Italia á cambio de una indemnizacion proporcionada. La cuestion de alcanzar estos objetos por medio de la guerra no comprometia en nada los intereses de la Francia, y lo que tocaba al emperador exigir, á saber, la conservacion del equilibrio europeo y de Italia, estaba asegurado sin que la Francia echara mano á la espada. Por esto se habia propuesto el emperador una neutralidad desinteresada y expectante.

Aunque tenia ciertos puntos oscuros el cuadro del porvenir de la Europa central que Napoleon trazó en esta carta, se destacaba con bastante claridad la modificacion que en

(4) Rothan: *La politique française en 1866*, pág. 169.

(5) Drouyn escribió á Gramont en 19 de junio de 1866: «No tenemos ninguna clase de arreglo escrito con la Prusia; pero los condes de Bismarck y de Goltz han declarado repetidas veces verbalmente que nada definitivo se arreglaria sin entenderse con la Francia.»

principio deseaba el emperador para Alemania, de suerte que no es justo calificar sus ideas como confusas y contradictorias, sino muy al contrario hay que convenir en que desde el punto de vista francés parecen muy lógicas, si bien suponian para la Alemania un estado que no podia satisfacer al sentimiento nacional alemán, pero que conservaba perfectamente los intereses de la Francia. El deseo de dar á la Prusia mayor homogeneidad y fuerza en el Norte para mejorar el trazado pésimo de sus fronteras geográficas, podia suponer no solamente la incorporacion del Schleswig-Holstein, sino tambien la adquisicion de otros territorios alemanes sin los cuales no podia realizarse la homogeneidad geográfica. Pero como la Prusia, por otra parte, no habia de adquirir mayor fuerza sino en el Norte, no debiendo ganar ninguna gran potencia exclusivamente en los cambios territoriales, era natural que la Prusia no solamente cediera la Silesia al Austria como indemnizacion de Venecia, sino que renunciara tambien á su posicion por la parte de su frontera occidental, fuera que de los territorios á la izquierda del Rhin se formara un segundo Estado secundario, ó fuera que, en caso de resultar muy dilatadas las anexion de la Prusia, se cedieran los territorios de la izquierda del Rhin en todo ó en parte á la Francia para restablecer el equilibrio. Napoleon queria conservar la influyente posicion del Austria en Alemania, y como al recibir la Silesia en sustitucion de Venecia se aumentaria esta influencia, era lógico que los Estados secundarios quedasen unidos mas estrechamente por medio de una nueva organizacion mas robusta. De este modo la Alemania quedaria dividida en tres grandes cuerpos políticos, combinacion que debia satisfacer, en el concepto de los franceses, á la nacion alemana al mismo tiempo que protegeria al equilibrio europeo contra toda modificacion peligrosa, como hubiera sido la creacion de la unidad alemana bajo la direccion de la Prusia. Difícilmente podrá sostenerse que era imposible realizar este proyecto, admitiendo por supuesto que la Prusia sucumbiera en la guerra contra el Austria, lo cual parecia muy probable á Napoleon y á la mayor parte de los políticos de Europa. Si al mismo tiempo la Prusia alcanzara ventajas, por ejemplo, en el Hanover y en el Hesse Electoral, lo cual era muy compatible con una derrota en Silesia ó en Sajonia, Napoleon podia lisonjarse de imponer á las partes beligerantes sus proposiciones de mediacion, con solo la amenaza, sin necesidad de echar mano á las armas. Al meditar Napoleon esta combinacion debió de parecerle altamente seductora, y sin duda ninguna hubiera tambien satisfecho al orgullo francés, sobre todo si al mismo tiempo hubiera resultado para la Francia una pequeña rectificacion de fronteras, como por ejemplo la restitucion de Landau y Saarlouis, que habia perdido la Francia solo en la segunda paz de Paris. Alejar la Prusia de sus fronteras, conservar al Austria como gran potencia alemana rival de la Prusia, poner los Estados secundarios moralmente bajo la proteccion de la Francia, libertar á Italia hasta el Adriático, y conseguir todo esto sin desenvainar la espada, era una perspectiva realmente seductora. Difícil seria demostrar que Napoleon hubiese dado un golpe falso que hubiese comprometido la posibilidad del buen éxito. Lo que derrumbó todo este castillo de naipes fueron dos circunstancias que no estaba en manos del emperador modificar: primera, la asombrosa superioridad de las armas prusianas, y segunda, el estado miserable del ejército francés, del cual Napoleon por supuesto era responsable, pero que seguramente no conocia entonces en toda su extension, y por lo demás no podia ser mejorado en pocos meses, sobre todo cuando grandes armamentos franceses al principio de la guerra habrian podido dar lugar á una inteligencia entre el Austria y la Prusia. Así, cuanto menos tu-

vieron en cuenta el emperador y sus hombres políticos estos dos factores desfavorables, tanto mayor fué su consternacion cuando llegaron á conocer su error y se convencieron de que habia desaparecido la base de sus planes, aparentemente tan bien fundados.

### CAPITULO XIII

#### FIN DE LA PREPONDERANCIA FRANCESA

Entretanto se habia efectuado la ruptura entre Prusia y Austria; el 12 de junio el gabinete de Viena declaró rotas las relaciones diplomáticas, y el 14 se celebró la última sesion de la dieta, en la cual el representante Savigny declaró caducado el convenio federal. En 17 y 18 del mismo mes publicaron los dos monarcas beligerantes sus respectivos manifiestos de guerra, y el 22 de junio penetraron las primeras tropas prusianas en territorio austriaco (1). La mision mas importante de la diplomacia francesa fué en aquellos dias impedir que la Italia se mostrase demasiado ardorosa. Debiendo quedar rigurosamente secreto el convenio del 9 de junio y no pudiendo por tanto el gobierno italiano hacer mas que decir en Florencia en términos muy generales que la adquisicion de Venecia estaba asegurada en todos los casos, se procuró enfrenar por otros medios el humor belicoso de los italianos. Napoleon especialmente mandó decir por medio de su primo al rey de Italia, que el rey de Prusia habia declarado al emperador de Austria bajo su palabra de honor que no existia verdadero convenio entre él y la Italia y que si esta última potencia atacaba al Austria, no tenia obligacion el rey de Prusia de seguirla (2). Al embajador Nigra observó Napoleon que durante la campaña podria presentarse una situacion en la cual resultara útil para la Italia no hacer la guerra con demasiada energía (3). Algunos dias despues el mismo embajador notificó que el Austria se limitaria en Venecia á la simple defensiva (4), indicando con esto implícitamente que la Italia haria bien en limitarse al sitio de las fortalezas.

En sentido enteramente contrario se expresó la Prusia respecto de la campaña de Italia, y su embajador en Florencia, Usedom, aconsejó á Lamármora en una carta fechada en 17 de junio que las tropas italianas, dando un rodeo para evitar el cuadrilátero, sin detenerse en sitios marcharan sobre Viena para dar allí la mano á los prusianos, pues para asegurarse la posesion duradera de Venecia era menester primero herir al Austria en el corazon. Añadia la nota que podia encontrarse un excelente auxilio en la insurreccion de Hungría; que si Garibaldi desembarcara en la costa del Adriático encontraria la recepcion mas cordial, y que desde la Silesia avanzaria un cuerpo volante hácia el Sur para unirse con Lamármora, golpes todos que serian dirigidos no ya á los miembros sino al corazon del Austria.

Lamármora, que entretanto habia tomado el mando del ejército de operaciones, por cuya razon habia cedido la direccion política á Ricasoli, como presidente del consejo de ministros, y á Visconti-Venosta, que sucedió á Ricasoli en el ministerio de Negocios extranjeros, se mostró muy disgustado de los consejos prusianos, y á pesar de haber recibido dos veces la nota de Usedom, no juzgó conveniente contes-

(1) El objeto de esta obra solo permite referir superficialmente los sucesos militares y los actos diplomáticos de la guerra austro-prusiana, en la cual ninguna parte tomaron ni la Francia ni la Italia, y además se encuentran expuestos en otra parte de esta HISTORIA UNIVERSAL.

(2) Lamármora, pág. 291.

(3) Lamármora, pág. 296.

(4) Lamármora, pág. 317.

tar á ella ni menos tomarla en consideracion. Su plan de campaña propio se mantenía dentro de muy estrechos límites, segun era de esperar de su carácter circunspecto y enemigo de toda osadía. Situó á Cialdini con 80,000 hombres á la orilla del Pó inferior, y él mismo el 19 de junio, día de la declaracion de guerra, á la cabeza de 120,000 hombres de los cuerpos de Durando, Cucchiari y Rocca, tomó posiciones en la línea del Mincio, cuyo rio pasó el 23, dejando á Cucchiari en el ala derecha delante de Mántua para observar al enemigo, haciendo avanzar el cuerpo de Durando en el ala izquierda en direccion de Verona y disponiendo que el centro, mandado por Rocca, se dirigiese al Adige y se reuniera al otro lado de este rio con Cialdini, que en la noche del 25 debía pasar el Pó. Diseminó de este modo así sus fuerzas en la firme creencia de que el archiduque Alberto, general en jefe de las fuerzas austriacas, no pensaba en atacarle, segun se le habia asegurado desde Paris. Pero la verdad era que el archiduque habia pasado ya el Adige marchando al encuentro del ejército italiano, al cual esperó en la comarca montuosa entre Peschiera y Verona. Las faldas de la cadena de cerros se extienden desde Valeggio á orillas del Mincio hasta Sommacampagna al Nordeste y desde allí hasta Bussolengo á orillas del Adige al Norte. Al Sur de Sommacampagna está la llanura de Villafranca, y á mitad de camino entre Sommacampagna y Valeggio se halla Custozza á orillas del Tione, que allí atraviesa la comarca montuosa y que se dirige á la llanura al Sur. Durando habia entrado con sus tropas desde Valeggio en el país montuoso al Norte, donde tuvo luchas con los austriacos, que no le dejaron pasar el Tione y que finalmente le rechazaron hasta el Mincio. El principal de estos combates sueltos tuvo efecto cerca de Custozza, que fué repetidas veces tomada y perdida. Durante estas luchas la mayor parte del cuerpo de Rocca estaba al Sudoeste cerca de Villafranca, tocándose casi con el ejército de Durando. Rocca habia llegado por la madrugada de la parte de Goito y despues de haber rechazado un ataque formidable de la caballería austriaca, se mantuvo todo el día inactivo, á pesar de las instancias de Bixio y del príncipe heredero Humberto, que mandaban dos divisiones. Cuando hácia la noche Custozza fué tomada por los austriacos, estos, despues de haber arrojado de allí á los italianos, dieron un segundo ataque contra Villafranca, que fué rechazado al principio; pero al fin los italianos tuvieron que abandonar su posicion y se retiraron tambor batiente sobre el Mincio.

No se puede saber si la culpa de esta derrota fué debida exclusivamente á las disposiciones de Lamármora, ó si la causa principal fué la inactividad de Rocca, que fué sometido á un consejo de guerra y absuelto, ó si finalmente el mismo rey habia influido con órdenes directas en la conducta de Rocca, en cuyo caso el rey debió de obedecer á motivos políticos. De todos modos Lamármora no se mostró á la altura de su mision, ni tampoco dió pruebas de gran general despues de la derrota. Las bajas que tuvo (aproximadamente 8,100 hombres) excedieron apenas en doscientos hombres á las bajas de los austriacos, y estos no tomaron la menor disposicion, en parte seguramente por motivos políticos, para aprovechar enérgicamente su victoria. Mas á pesar de esto Lamármora se quiso retirar no solamente hasta detrás del Mincio, sino hasta detrás del Pó, que Cialdini no habia querido pasar. Al reflexionar con mas calma se renunció á llegar á tal extremo. El ejército principal se detuvo á orillas del Oglio, y Cialdini prometió en una conferencia que tuvo con Lamármora el 29 de junio, en Parma, pasar el Pó con todas sus fuerzas. Sin embargo, no cambió la indecision en el campo italiano. Lamármora hizo dimision del mando su-

perior, en el cual continuó solo en calidad de interino; Cialdini no quiso admitirlo, y así quedó paralizada por esta parte toda la guerra.

En esta situacion penosa llegó la noticia de la brillante victoria de las armas prusianas cerca de Königgratz y de la resolucion tomada al día siguiente por el emperador de Austria de ceder inmediatamente la Venecia á la Francia y de solicitar la mediacion de Napoleon para conseguir la paz. En las Tullerías la primera noticia de la victoria de los prusianos produjo una consternacion increible, pues destruyó el verdadero fundamento de toda la política del emperador, que se basaba sobre la suposicion de que el Austria seria vencedora ó cuando menos resultaria una guerra larga y llena de peripecias. Todos estos cálculos quedaron enteramente destruidos, si bien la cesion del Veneto y la peticion de la mediacion francesa por el emperador de Austria eran triunfos deslumbradores que habia de recibir la poblacion de Paris con grandísimo entusiasmo, como sucedió en efecto al día siguiente, adornándose casas y calles con banderas é iluminándose por la noche. La renta subió cuatro y cinco francos, mucho mas que cuando se supo la paz de Villafranca. El emperador, sin embargo, y sus consejeros no podian entregarse á esta loca alegría, porque se veían súbitamente enfrente de una situacion gravísima y completamente inesperada que además exigía una pronta solucion. Si esto ya era difícil para Napoleon atendido su carácter lento, lo fué mucho mas en aquellos días, en que le atormentaban dolores horrosos; tanto que todavía una semana despues el baron de Beust al visitarle le halló en una situacion intelectual lamentable, que hizo escribir á Beust: «Como un niño balbuceó continuamente: — No estoy preparado para la guerra (1).» Todo esto produjo en las Tullerías una incertidumbre que aniquiló allí completamente las alegrías del triunfo. No obstante, hubo muchos consejeros que vieron las cosas de color mas risueño, especialmente Drouyn de Lhuys. Este diplomático al recibir la primera noticia de la victoria prusiana, acudió al lado del emperador; afirmó, apoyándose en la seguridad del ministro de la Guerra Randon, que estaban á punto de marcha ochenta mil hombres; opinó que se tomaran posiciones en la frontera prusiana, y que contando con esta fuerza propusiera Benedetti en nombre de la Francia condiciones de paz, y amenazase con la ocupacion de la provincia rhiniana si la Prusia no se mostrara moderada (2). Mientras el ministro estaba tratando de esto con el emperador, se presentó el embajador austriaco príncipe de Metternich (eran mas de las nueve de la noche) (3) para solicitar oficialmente la mediacion de la Francia. No dejó ninguna duda de que el gobierno austriaco pensaba continuar la guerra contra la Prusia y pidió que Napoleon tomara inmediatamente posesion de Venecia, aunque fuese solo con un par de batallones. Estas tropas en su concepto bastarian para obligar á la Italia á cesar en sus hostilidades, con lo cual el gobierno austriaco tendria disponible el ejército del archiduque Alberto, que podria dirigirse inmediatamente al Danubio. De este deseo de Metternich podian resultar graves complicaciones para la Francia, sin contar otras mas graves todavía originadas por la actitud de la Prusia, la cual podia negarse á toda concesion, aun cuando se la amenazase con una guerra contra Francia. El emperador comprendió desde luego que moralmente, y probablemente tambien en la práctica, era imposible toda mediacion limitada á la Italia, por cuya razon se ofreció á pro-

(1) Andrés, Memor (duque de Gramont): *L'Allemagne nouvelle*, página 320. Darimon: *La maladie de l'Empereur*, pág. 10. Beust: *Memoirs*, tomo II, pág. 8.

(2) Hansen: *A travers la diplomatie*, Paris, 1875, pág. 69.

(3) Beust, tomo I.

poner simultáneamente á la Prusia su mediacion y un armisticio. Metternich aceptó en nombre de su soberano; pero desde aquel momento tuvo que prever el gobierno francés algun conflicto con la Prusia. En segundo lugar se presentó la cuestion arriesgada de si la Francia se hallaba en disposicion de hacer frente en caso necesario á la Prusia. En el ánimo de Napoleon se agregaron á estas consideraciones otros conceptos mas elevados y generales que le hicieron repugnar toda lucha contra la Prusia, porque comprendia que esta potencia tenia de su parte la justicia histórica mas elevada. Delante de un gran número de militares de alta graduacion reunidos el día que estalló la guerra, y discutiendo en presencia del emperador las probabilidades de los dos beligerantes, habia dicho el emperador: «Miren ustedes las cosas como quieran: la causa de la Prusia es la del progreso (1).» A pesar de esto, se dejó convencer por Drouyn y los que como éste pensaban en el consejo de ministros celebrado en Saint-Cloud inmediatamente despues de haberse retirado Metternich, y autorizó la convocacion de las cámaras á fin de pedirles los fondos necesarios para la guerra. Esta resolucion fué tomada á las once de la noche, pero no llegó á realizarse, porque el emperador, agitado como estaba, modificó la órden á las cinco de la mañana del 5 de julio y se limitó á publicar por el *Monitor* la cesion de Venecia y su mediacion para un armisticio. Drouyn al leer sorprendido y disgustado este nuevo giro de las resoluciones del emperador, corrió con Rouher por la mañana del día 5 á Saint-Cloud, donde apoyado por la emperatriz volvió á animar otra vez al monarca enfermo á favor de resoluciones belicosas; pero entonces entró sin hacerse anunciar Lavalette, ministro del Interior y uno de los partidarios mas decididos de la política de paz, y expuso las consideraciones mas vivas en favor de esta política. Vacilante de nuevo el emperador retiróse con su esposa y con Drouyn á un aposento inmediato, del cual salió al cabo de largo rato y declaró á Lavalette que despues de haberlo meditado maduramente persistia en su resolucion. Lavalette apeló de nuevo á toda su elocuencia, expuso la desorganizacion del ejército francés y la superioridad del fusil de aguja, con lo cual conmovió tanto al emperador, que éste «en agitacion indecible» levantó la sesion del consejo (2). El punto grave de toda la cuestion era para Napoleon el estado del ejército. El ministro de la Guerra Randon habia asegurado en el consejo de ministros que segun el plan de movilizacion podian estar dispuestos á entrar en campaña dentro de cuatro semanas 400,000 hombres, y que se hallaban 80,000 hombres á la disposicion inmediata del gobierno; pero sus datos despertaron mucha desconfianza. Drouyn de Lhuys en su ardor belicoso procuró vencer todos los escrúpulos exclamando: «¡Qué 80,000 hombres! No los necesitamos. ¡Nos bastan 40,000, nos bastarian meros guardas rurales (3)!» Algo hubo de verdad en esta fanfarronada, pues que se sabia que la Prusia habia retirado casi todas sus tropas de la frontera del Rhin. El mismo Bismarck confesó despues (4) que un solo cuerpo de ejército francés habria bastado, en union con los contingentes de la Alemania del Sur, para poner en peligro á Berlin y comprometer los triunfos obtenidos sobre el Austria. No obstante, en vista de la energía extraordinaria que distinguía á la política lo mismo que á la direccion de la guerra de la Prusia, no debió fiarse Napoleon en que esta potencia retrocederia ante una mera demostracion, y así volvió á quedar en pié la

(1) Declaracion de Trochu en la informacion parlamentaria de 1871.

(2) Rothan: *L'affaire du Luxembourg*, pág. 44.

(3) Randon, tomo II, pág. 146.

(4) En su discurso pronunciado en el parlamento aleman el 16 de enero de 1874.

cuestion de si la Francia podia emprender una lucha muy seria. Además de Lavalette, echaron sobre todo Rouher y el príncipe Napoleon su opinion en el platillo de la paz, y el príncipe insistió enérgicamente en la pobre fama que esperaba al emperador si adoptaba una actitud hostil despues de haber favorecido la alianza entre la Prusia y la Italia. Todo esto y el anhelo de pasar á Vichy contribuyó á que la peligrosa crisis del 5 de julio terminara con resoluciones pacíficas.

Entretanto Napoleon habia dirigido ya en la noche del 5 de julio comunicaciones telegráficas á los reyes de Prusia y de Italia haciéndoles saber que el Austria le habia cedido á Venecia y que estaba pronto á aceptar su mediacion, por lo cual proponia un armisticio á fin de emprender inmediatamente las negociaciones de paz. En el despacho dirigido al rey de Italia, que éste recibió aquella misma noche, añadia



Visconti-Venosta (segun fotografia)

Napoleon que el ejército italiano habia tenido ocasion de mostrar su valor, por lo cual era supérfluo todo ulterior derramamiento de sangre, y que la Italia podria por lo mismo entenderse fácilmente con él para el logro de sus deseos. Este modo de ver la situacion de Italia era completamente contrario á los sentimientos de Víctor Manuel, de Lamármora y de otros personajes italianos, pues justamente despues de la derrota de Custozza les pareció humillante recibir el Veneto como regalo de manos de la Francia y pagar este regalo faltando al convenio con la Prusia. Mientras Víctor Manuel respondia al emperador que tenia que consultar á sus ministros sobre este importantísimo suceso, y tambien informarse de las intenciones de su aliado el rey de Prusia, Lamármora telegrafió á Nigra diciéndole que comprendia que Napoleon quisiera detener á la Prusia, pero que era doloroso que tratara de hacerse esto á expensas del honor de Italia, pues todo el mundo veria en ello una traicion, el ejército perderia su influencia y el país seria en adelante ingobernable. Por su parte, Visconti-Venosta declaró que la Prusia podia exigir que la Italia continuara las operaciones á lo cual le obligaba tambien la consideracion al Tirol italiano, para cuya libertad no debia retrocederse ante ninguna clase de esfuerzos. Ricasoli, cuyos sentimientos eran los mas elevados de todos, escribió con mayor energía en 9 de julio á Nigra: «Hay algo que vale mas que Venecia: el honor de Italia, el honor del rey, el honor de la monarquía.... La Italia no puede aceptar un papel contrario á su honor.»

En la mano de Prusia estaba, pues, la decisión de la guerra ó de la paz. El rey Guillermo había recibido también, durante la noche del 5 de julio, el telégrama de Napoleón en su cuartel general de Horitz. El informe del estado mayor general prusiano dice: «El estado de las cosas y también la afición del rey á la paz exigían que se tomara en consideración la mediación ofrecida..... Lo cual no impidió que se siguieran las operaciones en vista tanto de la situación militar como de las obligaciones contraídas con Italia.» No obstante, podía aceptarse en principio la mediación de la Francia y procurarse la inteligencia necesaria con Italia. En este concepto se telegrafió el mismo día 5 á Napoleón y se ordenó al embajador prusiano en París que le expusiera las condiciones bajo las cuales se aceptaría un armisticio. Este armisticio, según escribió el rey de Prusia al emperador Napoleón en una carta autógrafa, con la cual partió el 7 de julio para París el príncipe de Reuss desde Pardubitz, debería, como primera condición, ofrecer garantías para la futura paz. Al propio tiempo recibió el embajador Goltz instrucciones para que declarase que el interés de la Prusia necesitaba mayor cohesión y robustecimiento en la Alemania del Norte, es decir, que deseaba una unión positiva y directa entre las dos partes de la monarquía y la dirección de una confederación estrecha de los Estados del Norte de Alemania.

Entretanto continuaron luchando el partido de la guerra y el de la paz en la corte de París; pero apenas se distinguían los dos partidos en lo tocante á su objeto. Por supuesto ya quedó abandonado el programa del emperador del 11 de junio, porque pedir en aquellas circunstancias que la Prusia cediera la Silesia hubiera sido tan ridículo, que ya nadie pensó en ello; pero siendo forzoso abandonar esta idea, y siendo también ineludible el aumento de la Prusia con la incorporación del Schleswig-Holstein, faltaba saber si podían consentirse todavía más anexiones y si podían pedirse en este caso compensaciones territoriales á favor de la Francia, ó si era posible echar mano á las armas para conservar la extensión territorial de la Prusia hasta entonces. Si esta hubiera sido la intención seria del gobierno francés, habría aceptado con alegría la mano que le ofrecía la Rusia casi inesperadamente; pues el czar, que hasta en su despacho de felicitación (1) dirigido al rey Guillermo le había recomendado «merced con el vencido,» excitó también en una carta autógrafa á Napoleón á procurar una inteligencia de las tres grandes potencias neutrales para el arreglo de las cuestiones pendientes. Gorchakoff explicó lo que con esto se quería decir, á saber: la entrega de notas idénticas negando á la Prusia el derecho de declarar disuelta la antigua confederación y de fundar una nueva confederación de la Alemania del Norte.

Si la Francia hubiese encontrado su ventaja en esta solución, habría aceptado naturalmente la proposición de la Rusia y no habría contestado, como contestó Drouyn el 7 de julio, que la mediación francesa, que estaba ya trabajando, no permitía ningún paso que tuviera carácter de amenaza (2). En realidad entonces en la corte de Francia tanto el partido de la guerra como el de la paz se proponían nada menos que sacar de la situación un aumento territorial lo más grande posible para la Francia. El partido de la paz se lisonjaba de que no sería difícil de arreglar todavía el asunto con Bismarck, á cuyo arreglo éste se había mostrado dispuesto antes de estallar la guerra, se entiende en opinión de los franceses. Para esto se juzgaba necesario permitir á la

Prusia grandes anexiones en la Alemania del Norte, á fin de que consintiera en hacer concesiones á orillas del Rin por medio de convenios amistosos. El partido de la guerra, que juzgaba la situación con más criterio, creyó esta esperanza vana y temió que Bismarck extendería también cuanto antes la mano á la Alemania del Sur, y que solo una fuerte amenaza podría inclinarle á ceder territorios prusianos. Drouyn, que acababa de decir á la Rusia que toda amenaza sería incompatible con la mediación francesa, expuso no obstante á Napoleón, en una memoria del 11 de julio, que era necesaria una demostración militar y aun una mediación armada, porque la confederación alemana del Norte, que la Prusia pedía, absorbería toda la Alemania (3). Al propio tiempo Randon, con algunos jefes militares de elevada categoría (Castelnau, Colson, Miribel, etc.), redactó en cuatro ó cinco días y noches un proyecto de movilización según el cual podían movilizarse en el plazo de veinte días 250,000 hombres. Proponía con esto situar un ejército de 140,000 hombres junto al Rin y otro ejército de 110,000 hombres cerca de Lyon. Napoleón aceptó este plan en apariencia, pero aplazó para el día siguiente la firma de los decretos necesarios y entonces renunció al proyecto, porque entretanto habían ganado otra vez la influencia en su ánimo los partidarios de un arreglo amistoso con la Prusia. No por esto se renunció definitivamente á toda intervención armada, pero antes de recurrir á este extremo quiso el emperador probar si podía conseguir sus deseos sin armamentos amenazadores, por la vía pacífica.

A consecuencia de las comunicaciones recibidas del príncipe de Reuss y del embajador prusiano Goltz, había determinado el gobierno francés en 9 de julio enviar á Benedetti desde Berlín al cuartel general del rey. El embajador francés llegó la noche del 12 de julio á Zwittau, donde fué recibido inmediatamente por Bismarck, que le llevó en el mismo carruaje al palacio de Czernahora, cerca de Brunn (4). Según sus instrucciones, expuso el embajador francés que la cesión de Venecia había puesto á Napoleón en una situación que hacía necesaria una solución inmediata; que tenía que entregar Venecia á los italianos, lo cual solo podía hacer si éstos admitían el armisticio, y que para admitirlo necesitaban á su vez el consentimiento de la Prusia, la cual, si se oponía, agravaría profundamente al gobierno francés, dando lugar á consecuencias desagradables (5). Las instrucciones del embajador no hablaban de la exigencia prusiana de fijar en el armisticio los preliminares de paz; por manera que Benedetti no pudo comunicar el consentimiento de su soberano ni para anexiones de la Prusia ni para la fundación de la confederación del Norte; pero se convenció en la primera entrevista con Bismarck, y en una audiencia que le concedió el rey, de que en ambos puntos la Prusia no cedería, y así lo comunicó á París.

El gobierno francés se había conformado ya entonces con la salida del Austria de la confederación alemana, por ser una necesidad ineludible, y respecto de otras condiciones prusianas declaró Drouyn á Metternich todavía el día 12 de julio, que solo sabía de ellas que no tenían importancia, y que el emperador estaba decidido á no enredar á la Francia en la guerra, por cuya razón aconsejaba la paz. En Viena, sin embargo, querían saber ante todo cuáles eran aquellas condiciones de «poca importancia,» y el gobierno austriaco exigió que la Prusia no pidiera concesiones territoriales (6). Hasta recibir esta seguridad no tenía ningún

(3) Randon, tomo I, pág. 146.

(4) L. Schneider, tomo I, págs. 258 y 260; Rothan, pág. 246.

(5) Rothan, pág. 249.

(6) Andrés Memor, pág. 323.

(1) L. Schneider: *Apuntes de la vida del emperador Guillermo* (obra alemana publicada en Berlín en 1888), tomo I, pág. 251.

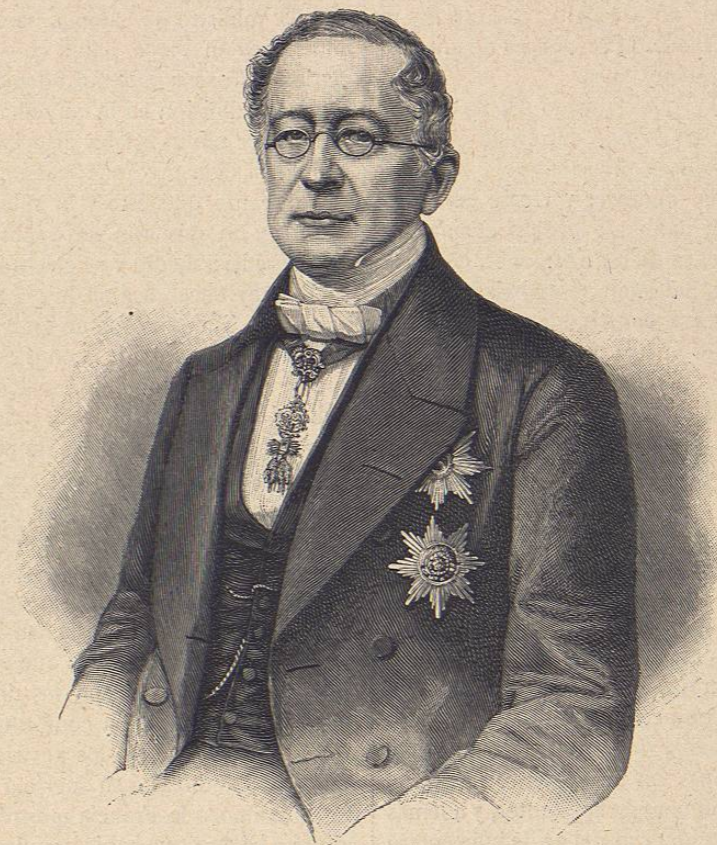
(2) Rothan: *Politique française en 1866*, págs. 212 á 214.

valor para el gobierno austriaco la única concesión que un consejo de guerra celebrado en Czernahora había acordado hacer á favor de la Francia. Esta concesión consistía en la promesa de que las tropas prusianas se abstendrían durante tres días de todo ataque si los austriacos evacuaban el país al Norte del Thaya y suspendían todos los movimientos de tropa, sin exceptuar los de su ejército del Mediodía, durante este tiempo.

El secretario de Benedetti, Lefevre de Bahaine, entregó esta proposición en Viena el 14 por la mañana, pero regresó al día siguiente con la contestación negativa, porque el

Austria no quería renunciar á llamar durante los tres días á su ejército del Mediodía al Danubio (1).

Entretanto Bismarck hizo una nueva tentativa para ganar la opinión de Benedetti á favor de una alianza estrecha entre la Francia y la Prusia, y el embajador francés partió en la noche del mismo 14 de julio para Viena á fin de ponerse allí en comunicación con París. En la capital del Austria encontró la misma noche del día 14 un despacho de Drouyn que proponía por primera vez en nombre de la Francia bases de paz bien terminantes, según las cuales el Austria no perdería fuera de Venecia ningún territorio; reconocería la



El príncipe Alejandro Gorchakoff (de una litografía de Schulz, hecha según fotografía)

disolución de la confederación germánica y permitiría que se fundase una nueva constitución de Alemania, que la Prusia uniera en una confederación del Norte los Estados alemanes hasta el Mein y se encargara del mando en jefe de la fuerza armada de esta nueva confederación; los Estados del Mediodía de Alemania tendrían el derecho de unirse entre sí en otra confederación que sería internacionalmente independiente, pero que podría por su libérrima resolución formar un lazo nacional con la confederación del Norte; la Prusia agregaría á sus Estados los ducados del Elba y restituiría los distritos septentrionales á la Dinamarca si estos lo deseaban, según su libre voto, y finalmente el Austria y sus aliados pagarían á la Prusia una parte de los gastos de la guerra.

Con estas proposiciones regresó Benedetti el 17 de julio al cuartel general prusiano, que entretanto había sido trasladado á Brunn. Lo más notable de ellas era la tácita negativa opuesta á las anexiones que la Prusia deseaba realizar para redondear su territorio. Por supuesto que Bismarck sabía muy bien que estas proposiciones no eran la última palabra

de Benedetti, sino que esperaba para decir más á que la Prusia ofreciera á la Francia un precio conveniente para obtener su aprobación. Bismarck estaba firmemente decidido á efectuar la anexión del Hanover y del Hesse Electoral, y había escrito á Goltz que el rey preferiría abdicar á renunciar á estas anexiones; pero á pesar de esto le convenía que no se discutieran estas cuestiones en las negociaciones con el Austria, siempre que esta potencia se obligara anticipadamente á reconocer algunos cambios territoriales que se efectuaran eventualmente en el Norte de Alemania. Benedetti se opuso tenazmente á todo engrandecimiento de la Prusia, lo que decidió á Bismarck á hacer una tentativa para entenderse directamente con el gabinete de Viena, sirviéndose para ello de Giskra, alcalde de Brunn, sin dejar por esto de aceptar en 18 de julio condicionalmente las proposiciones francesas, mediante la declaración de que si bien el programa del emperador francés no bastaba para la paz definitiva, pues que el aumento territorial de la Prusia era irremisible, bastaba para un armisticio si la Italia lo aceptaba, por cuya razón él estaba pronto á conceder una tregua de cinco días para obtener la respuesta acerca de la actitud del Austria y de Italia. En París ninguna dificultad causó la reserva respecto de las anexiones, porque para el gobierno

(1) Despacho de Gramont del 17 de julio en la obra de Rothan, página 439.

francés hubiera sido una decepcion muy amarga que la Prusia hubiese renunciado á ellas, y de consiguiente se recomendó en Viena la aceptacion del armisticio; pero á fin de conservarse la Francia la libertad de hacer valer sus pretensiones de compensacion, encargó Drouyn al embajador francés que se limitara absolutamente á la mediacion amistosa, diciéndole: «No somos jueces árbitros que puedan imponer á los partidos una solucion, ni tampoco agentes que tengan parte directa en los arreglos que se hicieren, por cuya razon no podemos firmar tampoco los preliminares de la paz.» Con esto perdió el gobierno francés el derecho de protestar después contra las modificaciones que pudieran traer consigo los preliminares; pero por no ser parte contrayente se libraba la Francia de la necesidad de reconocer de antemano como el Austria las futuras anexiones.

Autores franceses refieren (1) que el mismo día 19 de julio había declarado Goltz á Drouyn en una entrevista personal que la extension de las anexiones prusianas se limitaría á algunos territorios de Sajonia, Hanover y Hesse con unos 300,000 habitantes en total; y habiendo pedido el ministro francés, no obstante la pequeñez de las anexiones, compensaciones en la orilla izquierda del Rhin, el embajador inmediatamente había pasado á ver al emperador, expresando el deseo de la Prusia de obtener cuatro millones y medio de habitantes, amenazando al propio tiempo con la influencia del partido prusiano de la guerra y prometiendo por otra parte compensaciones. En efecto, logró el consentimiento de Napoleón, prometiendo solo entrar en conferencias sobre las compensaciones francesas.

En este caso no puede admitirse difícilmente otra razon de la conducta del emperador que la consideracion de que siendo insignificante el aumento de la Prusia, no podía pretender ninguna cesion territorial, pero podía exigirla siendo grandes las anexiones prusianas. De todos modos hay que tener lo dicho por verídico sin necesidad de aceptar pormenores insignificantes; pues quince días después confesó Drouyn que el emperador había consentido, á cambio de una compensacion proporcional, en un aumento territorial de la Prusia de tres á cuatro millones de habitantes, y además Benedetti en un despacho confidencial del 23 de julio enteró á Bismarck de las exigencias francesas. El partido de la guerra en París continuó aun entonces proponiendo que se apoyara este paso diplomático con una demostracion militar, pues por una carta de Magne del 20 de julio, encontrada en los papeles de las Tullerías (2), en la cual se pinta la agitacion de la opinion pública respecto de las pretensiones de la Prusia y de la ingratitud imperdonable de Italia, se sabe que excitó al emperador no solamente á declarar rotundamente lo que exigía, sino á adoptar todas las medidas necesarias para imponer enérgicamente su deseo, con lo cual pondría fin á las habladurías perjudiciales de que la Francia no estaba preparada. Napoleón no adoptó estos consejos, porque su padecimiento corporal no le permitía entrar en negociaciones que le habían de agitar, y así continuó consolándose con la esperanza de que conseguiría por la vía amistosa concesiones suficientes. De esta manera ganó la Prusia tiempo para concertar con el Austria preliminares de paz.

Habiendo llegado el 20 de julio á Nikolsburgo, donde se hallaba entonces el cuartel general prusiano, la noticia oficial de que el Austria se conformaba con el programa francés del

(1) Rothan fué el primero que habló sobre esto en la *Revista de Ambos Mundos*, del 15 de julio de 1878 (véase *La politique française en 1866*, pág. 272). Renuncio como en otras partes á citar aquí la relacion novelesca de Rothan, que el lector encontrará en la *Epoca del emperador Guillermo*, que forma parte de esta HISTORIA UNIVERSAL.

(2) *Papiers secrets*, pág. 136.

día 14, se reunieron primero algunos jefes elevados de los dos ejércitos en Eibesbruun y concertaron las condiciones del armisticio de cinco días, que debía empezar el 22 al mediodía. La noche antes llegó el conde Karoly, que había sido antes embajador de Austria en Berlin, con los demás agentes, y al día siguiente empezaron las conferencias. El punto mas difícil que debía discutirse era la suerte de la Sajonia. El rey Guillermo pidió por su parte la incorporacion de este país á la Prusia, y el emperador Francisco José consideró un deber de honor no sacrificar á un aliado que había combatido á su lado en la batalla de Konigsgratz, aunque nada podía hacer en favor del Hanover ni de los demás aliados. El ministro de Sajonia, baron de Beust, que se hallaba con su rey en Viena, había conseguido que los plenipotenciarios austriacos pidieran, además de la integridad de la Sajonia, su admision en la confederacion del Sur (3). Respecto del primer punto estaba dispuesto Bismarck á conceder lo pedido, si bien tuvo que sostener una lucha muy recia con el rey, tanto que éste y el ministro se encerraron en sus cuartos y no quisieron verse mutuamente hasta que el príncipe heredero medió y se celebró un consejo de guerra en el cual el rey encargó á su hijo que hablara «en nombre del porvenir.» También fué un gran motivo en favor de la conservacion de la Sajonia la consideracion debida á Napoleón, que se interesó por ella á solicitud de Beust, y finalmente cedió el rey (4). Después de haber conseguido Bismarck la conservacion de la Sajonia, de ninguna manera podía consentir que este país formara parte de la confederacion del Sur, y á las primeras palabras que sobre esto pronunciaron los plenipotenciarios en la conferencia, se levantó de la silla y amenazó con romper las negociaciones. Los austriacos no insistieron mas, y procuraron oponerse á las modificaciones territoriales que proponía la Prusia en el Norte de Alemania. Pero cuando Bismarck dijo que esta exigencia era condicion *sine qua non*, y probó con los últimos despachos de Goltz que la Francia se había conformado ya con esta condicion, se sometieron también los austriacos á la necesidad penosísima de abandonar á su suerte á sus demás aliados, por los cuales tampoco la Francia mostró ningun interés; y hasta el ministro bávaro que había llegado á Nikolsburgo para tomar parte en las conferencias, tuvo que oír de boca de Bismarck que Napoleón era favorable á un plan segun el cual había de indemnizarse al Hesse-Darmstadt con una parte del Palatinado bávaro en el caso de que perdiera sus territorios al Norte del Mein (5). Esta revelacion causó necesariamente profunda impresion en el diplomático bávaro.

El 26 de julio, después de cuatro días de conferencias, Bismarck y Karoly firmaron en Nikolsburgo la paz preliminar con la condicion de ratificarla en el plazo limitado de dos días. El motivo principal de tanta prisa fué la actitud del gobierno ruso. Gorchakoff no se había consolado al ver rechazado por la Francia su proyecto de congreso, y había hecho declarar en Berlin por el representante ruso Oubril, poco mas ó menos el día 20 de julio, que el czar no reconocía cambios de territorio en Alemania á no ser que fuesen confirmados en una conferencia europea. También continuó insistiendo en París en su plan, pero Napoleón persistió en no aceptarlo, porque temía que un congreso se opondría á sus

(3) Beust, tomo II, pág. 14. Se trataba, pues, en realidad de la independencia, no solamente de la integridad de la Sajonia.

(4) H. Delbruck: *Anales de Prusia*, agosto 1888, pág. 114; Beust, tomo II, pág. 12; Schneider, tomo I, pág. 269: «El rey estuvo indispuerto durante algunos días de una jaqueca usual, de la cual pocas personas acaso estuvieron enteradas.» Rothan, pág. 268, adorna estas noticias.

(5) Comunicacion de Benedetti del 25 de julio de 1866.

proyectos de engrandecimiento. En esta situacion se convenció Bismarck de que no debía perderse tiempo, y el gobierno italiano participó de su opinion. Por lo pronto faltaba al convenio de paz la firma de Italia, por no tener ni poderes ni instruccion el embajador italiano Barral, si bien se hallaba presente en el cuartel general, pero por la razon indicada no había tomado parte en las conferencias. Por estos motivos se limitó el convenio preliminar á obligar al rey de Prusia á procurar la aprobacion de Italia tan pronto como el emperador francés hubiese puesto la Venecia á disposicion de Víctor Manuel. Al principio no gustó esto en Florencia, porque no se quería recibir allí á Venecia como un regalo de Napoleón sino directamente del Austria, y por otra parte la Italia pretendía el Tirol italiano, por lo cual no se quería acceder á ningun armisticio si los voluntarios de Garibaldi habían de evacuar en su virtud los valles que tenían ocupados.

El ejército italiano, sin cuidarse de que Venecia era por el momento territorio francés, se había puesto en marcha el 5 de julio; Cialdini había pasado ya el Pó, y su ala izquierda á las órdenes de Medici avanzó entre frecuentes escaramuzas en 21 de julio en direccion de Trento, pasando por Val Sugana, mientras Cadorna con cuarenta y cinco mil hombres se ponía en movimiento contra Trieste. También se esperaba un hecho notable, como la destruccion de la escuadra austriaca, y el apoyo del ataque de Cadorna á la península de Istria por la escuadra italiana, en la cual se habían gastado sumas extraordinarias. Quiso la desgracia que esta esperanza no se realizara, sino que en su lugar sufriera la Italia la gran derrota marítima de Lissa. El almirante Persano hizo fuego en vano el 18 y 19 de julio contra las fortificaciones de Lissa, y el 20 fué atacado por el almirante austriaco Tegethoff, que acudió desde Pola. La escuadra austriaca formaba tres falanges precedidas por siete acorazados seguidos de los grandes buques de madera y demás buques menores. La italiana se formó en dos grandes líneas. En la primera se situaron doce acorazados, divididos en tres grupos, separados entre sí por anchos espacios. En la segunda línea se colocaron á considerable distancia de la primera los buques de madera con el buque almirante de Persano, si bien el almirante no se hallaba en él sino á bordo del pequeño *Affondatore*, con el cual se dirigió contra la última falange austriaca sin que consiguiera allí ventaja ninguna. Tegethoff pasó por uno de los espacios de la línea italiana y atacó por la retaguardia al grupo del centro, arrojándose con cuatro acorazados sobre el buque almirante, en cuyo auxilio solo acudió el acorazado *Palestro*, mientras los buques italianos de madera se abstuvieron temerosos de tomar parte en la pelea. Los demás acorazados italianos se vieron ocupadísimos con los ataques de los buques austriacos de madera. Tegethoff después de haber cercado el buque almirante enemigo por todos lados, lo embistió súbitamente con el suyo de costado y le abrió una ancha y formidable vía de agua que echó á pique en pocos minutos el buque con toda su tripulacion. El *Palestro* pudo salir del combate, pero una bala había pegado fuego á sus carboneras, y el fuego se extendió y llegó á la santabárbara. En vano invitó el capitán á la tripulacion á abandonar el buque; la gente, lo mismo que el capitán, se negó á abandonarlo, prefiriendo como su jefe perecer con él. Una explosion terrible anunció la muerte de aquellos héroes. Los austriacos no perdieron ningun buque, aunque el gran buque de madera *Kaiser* se incendió y tuvo que retirarse. El almirante Tegethoff atravesó con toda su escuadra las líneas enemigas y se colocó detrás de ellas con la popa contra las fortificaciones de Lissa. *Persano* se apresuró á aprovechar su provision de carbon y llegar á Ancona, en cuyo puerto se hundió el *Affondatore* en circuns-

tancias muy sospechosas. La batalla de Lissa fué, pues, un desastre peor que la de Custoza. Tan deplorable era el estado de la escuadra y de los ánimos después del duro desengaño, que el ministro no pudo encontrar ningun almirante que se viera con valor para emprender un segundo ataque marítimo.

Algunos días antes del desastre de Lissa había pasado el príncipe Napoleón á Italia para inducir á su suegro á una política mas pacífica, y pocos días después de Lissa hizo la Prusia el armisticio de Nikolsburgo é invitó al gobierno italiano á entrar en él, lo cual éste se apresuró á hacer. Ya en 25 de julio había reconocido Visconti-Venosta que el cambio de situacion, es decir, la actitud de la Rusia, obligaba á ceder, porque el fracaso de la mediacion francesa hubiera arrojado á Napoleón forzosamente en brazos de la Rusia. Así fué que tan luego como Benedetti hubo cumplido en 29 de julio, por medio de una comunicacion oficial y escrita, la condicion admitida en la paz de Nikolsburgo, de que la Francia pusiera á Venecia á disposicion de Italia, declaró Barral que su gobierno aceptaba el armisticio que debía empezar para Italia el 2 de agosto.

Entonces surgieron para Napoleón otra vez nuevos motivos de meditacion bastante inesperados. Cuando el Austria en el tratado del 9 de junio había prometido la cesion eventual de Venecia, lo había hecho, como ya dijimos en su lugar, bajo condiciones muy importantes á favor del Papa. La cesion del 4 de julio se realizó á la verdad sin condiciones; pero á la sazón el gabinete de Viena las recordó y expresó el deseo de que Napoleón consiguiera su aceptacion por Víctor Manuel. Napoleón se vió tan incapaz de hacerlo que empezó á meditar si no sería mejor devolver al Austria su palabra y anular la cesion, á fin de que cediendo directamente á la Italia el Veneto pudiera negociar con ella y hacerle aceptar las condiciones que le interesaran (1). Rouher le disuadió de este plan y el Austria no tuvo valor para insistir en su pretension. No obstante, parece que Napoleón manifestó implícitamente que él mismo se consideraba comprometido con la reserva á favor del poder temporal del Papa, y Rothan asegura (2) que por este motivo fracasó en 1869 la alianza ofensiva y defensiva ofrecida por la Italia.

La cuestion mas urgente y mas delicada fué desde entonces el arreglo con la Prusia. Bismarck, que había vuelto con su soberano el 2 de agosto á Berlin, insistió en que la Francia reconociera formalmente entonces las anexiones. Encargó á Goltz que apresurara este asunto, y el embajador en vista de que el emperador y Drouyn de Lhuys se encontraban á la sazón en Vichy, se dirigió en 3 de agosto á Rouher, suplicándole que procurara telegráficamente el reconocimiento de las anexiones por Napoleón, á lo cual el ministro francés contestó que esta cuestion solo podía arreglarse en union con las rectificaciones de frontera pretendidas por Francia. El embajador prusiano encontró al parecer esta pretension muy puesta en orden, y Rouher pidió al emperador instrucciones sobre lo que había de solicitar, diciendo: «¿Pediremos solo las fronteras de 1814? ¿No hay que pedir por lo pronto mas? Hablando yo personalmente puedo pedir mucho mas sin compromiso serio; pero si solo soy el eco del pensamiento imperial, he de ceñirme á un lenguaje rigurosamente exacto. Comuníqueme usted, pues, las órdenes del emperador.» Mas adelante decía que aunque por lo pronto el gobierno se contentase con las fronteras de 1814, no significaría esto que la Francia en adelante no pudiera mas; que la Alemania tendría todavía otras conmociones antes de con-

(1) Véase una carta sin fecha de Rouher, pero de los primeros días de agosto, en los *Papiers secrets*, pág. 403.

(2) *Politique française en 1866*, pág. 170.